



*+ Pentecostés +
Hch 2,1-11*

Catedral de Burgos

"Una puerta abierta a la Belleza Infinita"

Autor: Pedro de Campaña, hacia 1556

Imagen del mes de Mayo

Pentecostés

Hch 2,1-11

**Texto correspondiente a la Primera Lectura del día de Pentecostés en
los tres ciclos litúrgicos**

“Porque nuestro corazón está inquieto y, por desgracia, raras veces a solas consigo mismo, por ello se crearon las imágenes para que el hombre encuentre su corazón. Es precisamente cuando contempla la pintura con sus ojos físicos cuando encuentra las cosas internas del corazón y reflexiona sobre las que ve pintadas ante sí.”

Sermón del siglo XIII

“Lo que tenemos frente a los ojos, nos marca, nos transforma internamente y vamos hacia donde miramos.”

Heinrich Spaemann, siglo XX

“El arte es la joya maravillosa de la vida.”

Henry van der Veide

“El arte es como una puerta abierta al infinito, hacia una belleza y una verdad que va más allá de lo cotidiano, para descubrir la belleza artística como ayuda para la oración y el diálogo con Dios.”

Benedicto XVI

“La belleza de las cosas vive en el alma del que las contempla.”

David Hume

“El Espíritu Santo es poco conocido por nuestra cultura religiosa, poco anunciado por nuestra catequesis, poco honrado por nuestra piedad, poco estimado por nuestra espiritualidad.”

San Pablo VI, Papa

El relato de Pentecostés en Hechos de los Apóstoles

El fondo histórico de esta celebración de Pentecostés se halla en la Fiesta judía de las Semanas, llamada Savu'ot, es decir, después de transcurridas las siete semanas del recuento de las gavillas. El quincuagésimo día se celebraba la aparición de Dios en el monte Sinaí. Por una parte era la fiesta de las primicias y por otra parte actualizaba la revelación del Sinaí.

Este relato de Pentecostés constituye para muchos comentaristas una “construcción artificial”, creada por Lucas con una clara intención teológica. Pentecostés, sobre el trasfondo de una celebración judía conmemorativa de la entrega a Moisés de las tablas de la Ley, expresa el momento en que aquellos discípulos reunidos muy probablemente con María, la madre del Señor, tuvieron una vivencia del Espíritu que los llevó a salir valientemente a predicar a Jesús Resucitado. Los comentaristas subrayan que el ruido del cielo, el viento recio y las lenguas como llamaradas de fuego son alusión al episodio del Monte Sinaí en que se constituyó Israel como pueblo, además de evocar también el “día del Señor” de los profetas, es decir, una manifestación especial de Dios como teofanía o visión.

De esta forma se quiere afirmar que comienza una nueva etapa en la manifestación de Dios y nace la Iglesia, el nuevo pueblo de Dios. Pero hay también una alusión a otro hecho de la historia sagrada, al episodio de Babel: allí los seres humanos comienzan a hablar lenguas diferentes y a no entenderse. Ahora se inicia una nueva etapa en la que los hombres, a pesar de hablar lenguas distintas y estar representados por los pueblos más importantes de la tierra, se entienden entre sí; algo que se refleja en el texto por dos veces, al expresar la sorpresa porque *“los oímos hablar en nuestra lengua nativa”* o *“hablar de las maravillas de Dios en nuestra propia lengua”*.

El autor

Pedro de Campaña, nombre españolizado de Pieter Kempeneer, nació en Bruselas en 1503, perteneciendo a una familia de artistas y humanistas. Educado en la tradición

flamenca, Campaña pasó algún tiempo en Italia (Bologna, Venecia y Roma) donde probablemente se relacionó con pintores del primer manierismo romano como Perin del Vaga (1501-1547) y Polidoro de Caravaggio (1492/1495 -1543) y conformó un tipo de pintura que aunaba el dramático patetismo norteyuropeo y buena parte de la monumentalidad, del sentido compositivo y del colorido de la pintura romana.

En 1537 llega a España, estableciéndose en Sevilla, ciudad que experimentaba entonces un extraordinario desarrollo económico, artístico y social y un pintor como Campaña se adecuaba al perfil de otros artistas nórdicos que hallaron acomodo en esta floreciente urbe. El trabajo de todos ellos estaba destinado a dotar de imágenes a las nuevas parroquias, iglesias conventuales, capillas y oratorios privados, que fueron floreciendo a lo largo del siglo XVI.

Ocupó un puesto relevante en la pintura sevillana hasta su regreso a Bruselas en 1562, donde trabajó en la fábrica de tapices hasta 1580, fecha probable de su fallecimiento. Según su biógrafo Francisco Pacheco, dominó el dibujo y las matemáticas y fue muy diestro en arquitectura y escultura.

Su obra "Pentecostés", imagen del mes de junio, es una pintura al óleo sobre tabla de roble del Báltico, rematada en medio punto y realizada por Pedro de Campaña hacia 1556. Es probable que ingresase en la Catedral de Burgos en fecha no muy lejana a la de la restauración de la Capilla de Santa Ana, costeada por el Duque de Abrantes hacia 1868-1870.

A juzgar por la extraordinaria calidad de esta obra y el delicado alarde de su técnica, se puede asegurar que es enteramente de la mano de Campaña y corresponde a un momento especialmente afortunado de su producción. En esta pintura hay que resaltar la elegancia de los pliegues perpendiculares en los mantos, el refinamiento del colorido y la acertada y simbólica disposición de los apóstoles.

Puntos a resaltar en esta obra

- ✘ En esta obra de Pentecostés, la escena se desarrolla en el interior de una estancia cerrada por un muro desnudo curvo y cubierta por una bóveda que sirve de fondo a la Paloma blanca del Espíritu Santo.
- ✘ Como Matías ya había sido elegido (Hch 1,26) son *doce* los apóstoles en oración, con la figura de la Virgen en el centro que reciben en sus cabezas las lenguas de fuego procedentes del Espíritu Santo. El asombro, ante esta irrupción "*de repente*" (este término sólo aparece tres veces en el Nuevo Testamento y las tres en Hechos) les hace gesticular incluso con las manos, que tienen una gran

expresividad, y adoptar distintas posturas que reflejan temor, tensión, incompreensión ante algo inesperado, sublime, misterioso.

- ✘ Los *doce* Apóstoles están distribuidos simétricamente en *cuatro* grupos de *tres* cada uno; dos grupos a la derecha de María y dos a su izquierda. Esta presentación recuerda Ap 21,12-13, en la que se relata la distribución de las puertas de la Jerusalem celestial en las cuatro fachadas. Se trata de un juego numérico con el tres y el cuatro que multiplicados dan *doce* y sumados *siete*, dos números de gran fuerza simbólica.
- ✘ La presencia de María en Pentecostés no se cita en el libro de los Hechos. La primera imagen en la que aparece en Pentecostés corresponde al códice siríaco de Rabula, año 586. La Madre del Señor se halla en el centro, entre los Apóstoles, y el Espíritu Santo en forma de Paloma blanca desciende verticalmente sobre su cabeza, recordando Lc 1,35: “*El Espíritu Santo descenderá sobre tí*”.

Una posible y lógica explicación para esta iconografía tan extendida la aporta Jane Geddes, en su comentario del Salterio de Albani, obra miniada inglesa del siglo XII:

“En los Hechos de los Apóstoles María no es nombrada en este acontecimiento, pero representa aquí la Encarnación, sin la cual el prodigio de Pentecostés no hubiera sido posible.”

En algunas otras pinturas la *presencia de María* se señala de modo especial, como en la obra de Pedro Serra del siglo XV en la que su figura se halla en el centro, resaltando especialmente su tamaño, muy superior al del resto de los presentes y su *avanzado estado de gestación*, recurso iconográfico utilizado con acierto para, de alguna manera, hacer presente la *transcendental importancia de la Encarnación*.



- ✘ El modo más habitual de representar al Espíritu Santo, que ya se encuentra en las Catacumbas de San Calixto, es hacerlo en forma de una Paloma blanca,

inspirándose en el relato del Bautismo de Jesús. Esta misma Paloma aparece también en numerosas representaciones de la Encarnación.

- ✘ En esta pintura se perciben varias sombras, pero la más significativa es la de la mano derecha de un Apóstol sobre el libro sagrado abierto que descansa sobre sus rodillas. Este Apóstol se halla de perfil y con la boca entreabierta en la parte derecha del espectador. Su mano, iluminada por el Espíritu, proyecta con toda claridad su *sombra*, que siempre es consecuencia de la luz. Este mismo tipo aparece en las obras de Campaña más conocidas como las Santas Mujeres del Descendimiento o los Parientes de la Virgen.



Pentecostés

El autor de esta obra es Juan Bautista Maíno, siglo XVII, y se halla en el Museo Nacional del Prado de Madrid.

En este cuadro se puede resaltar:

- La presencia de María Magdalena.
- La presencia del evangelista Lucas, al lado de Pedro, escribiendo su relato como *testigo presencial* de este acontecimiento. Así Lucas aparece como si presente se hubiera hallado en el descenso del Espíritu, haciendo de esta forma muy notoria su autoría del libro de los Hechos de los Apóstoles.

Breve reflexión sobre la autoría del libro de los Hechos

La verdad es que en cuanto al nombre del autor no aparece indicación alguna. Una antigua tradición eclesial lo identifica con “Lucas, el querido médico” (Col 4,14; 2 Tim 4,11), uno de los colaboradores de Pablo durante su actividad pastoral en Asia Menor y Grecia. Muchos exegetas mantienen todavía esta opinión, convencidos de que existen argumentos sólidos en su favor; por ejemplo, el gran interés que el autor manifiesta por la actividad misionera de Pablo, el frecuente uso de la primera persona del plural en los relatos de los diversos viajes del apóstol. Además algunos investigadores, basados en una serie de particularidades lingüísticas y de estilo, quieren ver en el libro la mano de un médico. La exégesis reciente se decanta más bien contra la teoría de que el libro de los Hechos sea obra de un compañero de Pablo. Uno de los motivos para hacer esta afirmación es que el autor del libro de los Hechos no recoge prácticamente nada de la específica teología paulina. El libro parece más bien recoger una tradición judeo cristiana, ya que un compañero de Pablo difícilmente hubiera podido pasar por alto la profunda convicción de Pablo de que él también era apóstol. Probablemente el autor de este libro sería un cristiano procedente del paganismo, un hombre proveniente de la segunda o tercera generación, para el que la Iglesia procedente del paganismo es ya una realidad innegable.

Jürgen Roloff





Pentecostés

Pentecostés

Jn 20,19-23

Texto correspondiente al Evangelio del día de Pentecostés en los tres ciclos litúrgicos

“Los cincuenta días de sumo júbilo pascual, la pentekosté, celebran, al mismo tiempo, este proceso único de elevación del Señor. Es cierto que en la elevación se distinguen diversos grados; el Nuevo Testamento habla de resurrección, ascensión, entronización por la mano de Dios, descenso del Espíritu y venida. Nuestra sensibilidad celebra estos estadios aislados de la elevación en cada caso en un día propio, aunque en realidad en cada celebración se celebran conjuntamente. El Evangelio según San Juan, hace acontecer todos los grados del proceso de elevación con toda claridad en el mismo día de la Pascua.”

Bergern. Ostern und Weihnachten 4

Puntos a resaltar en esta obra

La imagen de Pentecostés que aquí se presenta pertenece al Salterio de Rheinaue, hacia 1260, y podría ser una adecuada expresión iconográfica del Pentecostés *joánico*.

- ✘ No aparece María.
- ✘ Hay *once* Apóstoles, puesto que en el Evangelio de Juan no hay elección de Matías, que se sitúan de forma simétrica y elegante, cinco a cada lado de Pedro. El número once queda resaltado por los once adornos redondos y dorados que se ven en el marco.
- ✘ Se hallan todos juntos como dentro de una especie de bóveda de fondo dorado, el color de la divinidad, que configura un espacio propio.
- ✘ La Paloma blanca del Espíritu Santo se halla sólo sobre Pedro.
- ✘ Pedro está sentado en un lugar *central* elevado y preferencial, sosteniendo en su mano izquierda el libro sagrado, que, con toda reverencia, no toca y con la mano derecha parece señalar hacia el Espíritu, que se halla sobre él.

- ✘ En todos los Apóstoles se pueden ver las lenguas de fuego sobre sus cabezas.
- ✘ La alusión a una arquitectura de iglesia romana es evidente y domina claramente esta representación de Pentecostés, poniendo de relieve que es aquí donde nace la Iglesia.

Jn 20,22

“Y dicho esto, **sopló** y les dijo: Recibid el Espíritu Santo”

“Soplar”, ateniéndose a los pasajes paralelos del Antiguo Testamento en especial a Gn 2,7, significa transmitir la vida; aquí se trataría, por consiguiente, de una participación en la vida del Resucitado, que posee personalmente el Espíritu y que ahora se lo transmite a los discípulos. Mas con la efusión escatológica del Espíritu enlaza también la idea de la purificación de los pecados.

El Espíritu en Juan tiene una importancia máxima: constituye el vínculo entre Jesús y los discípulos o la comunidad.” (Schnackenburg)

“Sopló” - ενεφυσησεν es exactamente el mismo término que utiliza la Septuaginta para Gn 2,7.

“A quienes perdonareis los pecados, les son perdonados, y a quienes se los retuviereis, les son retenidos”

“Esta doble formulación, que ejemplifica la potestad conferida, recuerda el “atar y desatar” de Mt 18,18.

La remisión de los pecados por el ministerio de los discípulos ha de entenderse como la aplicación de la salud que Jesús ha operado.” (Schnackenburg)

“El Señor entonces principalmente instituyó el Sacramento de la Penitencia, cuando resucitado de entre los muertos, insufló en sus discípulos diciendo: *Recibid el Espíritu Santo; a quienes perdonareis los pecados, les son perdonados, y a quienes se los retuviereis, les son retenidos.*

Por este hecho tan insigne y por tan claras palabras, el común sentir de todos los Padres entendió siempre que fue comunicada a los Apóstoles y a sus legítimos sucesores la potestad de perdonar y retener los pecados para reconciliar a los fieles caídos después del Bautismo.”

Concilio de Trento

Sesión XIV, 25 de noviembre de 1551

¿Un doble Pentecostés?

En la Primera Lectura y en el Evangelio del domingo de Pentecostés se nos presentan dos acontecimientos relacionados con el envío del Espíritu que, a primera vista, tienen poco que ver el uno con el otro. Además en el cuarto Evangelio el domingo de Pascua y la fiesta de Pentecostés se celebran en la misma fecha, es decir, el domingo de Resurrección. Ante esto se plantea la pregunta sobre el “doble” Pentecostés.

La homilía de San Gregorio Magno (540-604) pronunciada el 21 de abril del año 591 en la fiesta de Pentecostés, aporta luz sobre este asunto.

“Después de estas palabras sopló sobre ellos y les dijo: Recibid el Espíritu Santo (Jn 20,22). Nos tenemos que preguntar por qué nuestro Señor otorgó el Espíritu Santo una vez cuando Él aún permanecía en la tierra y otra vez cuando estaba sentado en el trono del cielo. El envío del Espíritu Santo en ningún otro pasaje se muestra claramente a excepción de ahora, ya que el Espíritu Santo se recibe mediante el soplo y más tarde, cuando Él viene del cielo, se manifiesta en diferentes lenguas. ¿Por qué Él lo otorga antes en la tierra a los discípulos y después es enviado desde el cielo? Sólo por el motivo de que hay dos mandamientos del amor, es decir, el amor a Dios y el amor al prójimo. En la tierra es otorgado el Espíritu para que sea amado el prójimo; desde el cielo es otorgado el Espíritu para que Dios sea amado. Del mismo modo que hay un único amor y dos mandamientos, hay también un único Espíritu y dos envíos: en primer lugar del Señor cuando Él permanece en la tierra, más tarde desde el cielo porque en el amor al prójimo se aprende cómo se puede alcanzar el amor a Dios. El mismo Juan dice sobre este tema: “¿Cómo puede quien no ama a su hermano a quien ve, amar a Dios, a quien no ve?” (1Jn 4,20). Aunque el mismo Espíritu de Dios ya habitaba antes en el corazón de los discípulos para que creyeran, fue otorgado en una comunicación visible después de la Resurrección.”

Homilía 26





+ Mesopentecostés +

Mesopentecostés

En la tradición oriental este icono toma el nombre de “Medio Pentecostés” porque esta fiesta se celebra el miércoles de la cuarta semana después de Pascua. Se trata de una festividad desconocida en Occidente, que se remonta a los orígenes del cristianismo puesto que ya es mencionada por San Juan Crisóstomo.

El nombre de “Medio Pentecostés” está tomado del Evangelio de Juan, donde se dice: *“Mediada ya la fiesta, Jesús subió al Templo y se puso a enseñar”*, Jn 7,14. El texto joánico se refiere a la fiesta judía de las Tiendas, celebrada en otoño, que en la predicación de Cristo se convierte en prefiguración de la venida del Espíritu:

“El último día de la fiesta, el más solemne, Jesús puesto en pie gritó: Si alguno tiene sed que venga a mí y beba el que crea en mí”, pues como dice la Escritura: de Su seno correrán ríos de agua viva. *“Esto les decía refiriéndose al Espíritu que iban a recibir los que creyeran en Él. Porque aún no había Espíritu, pues todavía Jesús no había sido glorificado”*, Jn 7,37-39.

La liturgia de esta fiesta se centra sobre el tema del agua viva, identificada con la gracia de la enseñanza de Cristo y con los dones del Espíritu Santo.

Iconografía

Sin embargo, la iconografía de *Mesopentecostés* desarrolla el tema del coloquio de Jesús con los doctores del Templo, que están sentados en dos grupos, uno a cada lado, y que Le escuchan atónitos, lo cual pone de relieve la enorme importancia que se concedía en el mundo antiguo a este pasaje lucano.

El Cristo imberbe (la falta de barba indicaba una preeminencia filosófica en el mundo romano) tan representado en la Iconografía Cristiana Primitiva está relacionado directamente con el Jesús adolescente, que enseñaba en el Templo. El semblante de Cristo, representado como un adolescente imberbe en acto de enseñar con el rollo de las Escrituras en la mano izquierda y el gesto de bendición en la mano derecha, se identifica con el relato de Jesús en el Templo narrado en Lc 2,41-50; de este modo el icono quiere subrayar la dimensión atemporal de Cristo, la continuidad y la unidad de la enseñanza del Hijo de Dios Encarnado y enviado al mundo por el Padre Eterno. En todas las edades de su vida terrenal, Cristo es siempre la misma “Sabiduría del Padre”, puesta de manifiesto por primera vez en el adolescente frente a los doctores de la Ley.

La profunda enseñanza que ofrece Jesús es la de haberse desgajado de Su tronco familiar, liberándose de todas las trabas humanas, con el riesgo que esto puede suponer, para entregarse a la Totalidad. Esta entrega a la causa de Su Padre, *“vacando en puro servicio de Su Padre Eterno”* (Ignacio de Loyola) tuvo que impactar tanto a los primeros cristianos, que necesitaban liberarse de toda atadura terrenal para afrontar la perseverancia

